MEMORIA XXXI Marcha Nerpio-Alcazaz

Del 30 de noviembre al 7 de diciembre de 2013

LA DIRECCIÓN:

DIRECTOR

FRANCISCO NOGUERO

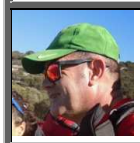
MONITOR

PASCUAL VALLS

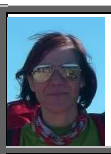
MONITOR

ALEJANDRO GONZÁLEZ

… Y LOS INTEGRANTES:



JULIÁN ROMERO



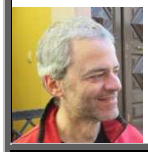
LOLA PEINADO

WILFREDO SÁNCHEZ

JUAN JOSÉ ZORRILLA

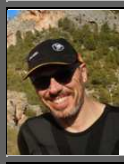
SANTIAGO CARBALLO

AMPARO VALLS



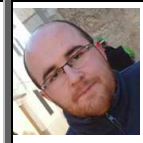
JESÚS ORTEGA

DOROTEO ALMOROS



JOAQUÍN POVEDA

MARTA HERREROS



FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ

VÍCTOR HERNÁNDEZ

ENRIQUE CANTÓ

LETICIA DÍAZ

FRANCISCO MANUEL SÁNCHEZ

JOSÉ MANUEL REYES

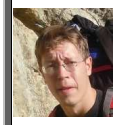
JOSÉ LUIS SERRANO

JESÚS ANTONIO MOYA

JOSÉ MARIA SIMARRO

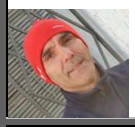
NOEMI DÍAZ

RAFAEL SACASAS

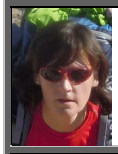


JUAN IGNACIO LEÓN

IRENE CANTÓ



PEDRO LARA

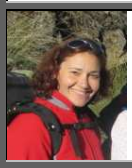


TERESA SEGURA

ERVIGIO CANTÓ

MARILLANOS VALERA

ANTONIO JESÚS ABELLÁN



JUANA POLO

UN SERVIDOR:

FERNANDO LÓPEZ

COCHE DE APOYO:

QUIQUE PEDROSA

Y COMO INVITADOS ESPECIALES:

Doña Jesusa, Juan Coy y Los Primos.

Es difícil saber cuando empieza y cuando termina una Marcha, yo intento averiguarlo, pero me resulta imposible. Muchos de nosotros recordamos el último día de la sonada XXX Marcha Nerpio – Alcaraz, ese domingo 9 de diciembre de 2012, cuando con los ojos todavía legañosos, nos dirigíamos a plantar 30 encinas, en conmemoración a los 30 años de vida de esta Marcha ¿Y de verdad pensáis que ahí acababa esa Marcha o ya comenzaba la siguiente? Lo mejor para no darle vueltas y no salir como una "regadera" es pensar que una Marcha es continuación de las anteriores, y preparación de las siguientes. Así ha pasado este año.

Tras un año 2013 muy intenso en el CEA y repleto de actividades, cerramos una vez más la temporada con nuestra ansiada Marcha. Y me tocó sacar una empresa más, la de escribiente en la sombra. En esta ocasión todo surgió en un patio de Pozo Cañada, al lado de una gasolinera, despidiendo la soltería de un buen mozo de ese pueblo, cerveza en mano, al lado de nuestro amigo y Director de la Marcha, Paco Noguero. Allí, esperando a que se enfriaran los gazpachos, se me ocurrió preguntarle que quién escribiría la Memoria este año ¡Error! De repente de Noguero salió una de esas sonrisas a medias que te dejan clavado. ¡Adjudicada! Y me tocó. Acepté muy a gusto, pero con la condición de pasar desapercibido. Quería sentirme como los paparazzi, oculto entre las matas, y así poder enterarme de todas esas cosas curiosas que suceden en el día a día. ¡Y vaya que si me he enterado!

Complicada empresa esta. No sabía por dónde empezar e hice lo que solemos hacer todos en los últimos tiempos, meterme en el Google y teclear "cómo hacer una Memoria". ¡Error de nuevo! Todavía hoy tengo pesadillas. Salen memorias deportivas, memorias de proyectos empresariales, pero ganan por goleada las memorias sobre estudios y prácticas. ¡Qué ignorante soy! Pensaba que encontraría la memoria ya hecha…. ¡Miau! Tras pasar por estos momentos de debilidad e incertidumbre, me puse manos a la obra y esto es lo que me salió.

Sábado 30 de noviembre. Nos vamos para Nerpio.

Nos levantamos de las camas como los chiquillos el día que toman la primera comunión. Yo me subía por las paredes. Coges la mochila, te la pones, te la quitas, la pesas, sacas cosas, las vuelves a meter pensando en el dañino "por si acaso". Son esos nervios "buenos", como les llamo yo, que se producen cuando deseas algo con muchas ganas. Algunos no aguantamos más y quedamos para comer, intentando que así el tiempo pase más rápido. Alejandro, el pobre casi se queda sin pegar bocado. ¡Media cabra se endiñó! Pero es fácil de entender, son los nervios. Llega la hora H, o mejor dicho, las cuatro de la tarde, la hora de partir. Allí estamos todos en la Punta del Parque, abrazándonos, besándonos, cómo si lleváramos veinte años sin vernos. La verdad es que somos muy cariñosos. Y entre todo el barullo, aparece el primo José Manuel, que se ha acercado a despedirnos. Nos provoca una tremenda alegría. José Manuel ha causado baja a última hora por culpa de un descerebrado que le arrolló con la bicicleta. Le echaremos mucho de menos. Observo como los participantes

van mejorando poco a poco sus vestimentas y equipos, sin duda el nivel va subiendo, y los pellizcos y moratones en los brazos también mientras se oye eso de "esta es buena eehhh".

Tras la foto de rigor en el parque nos subimos al autobús y nos ponemos en marcha. El autobús, grande y confortable, nos permite sentarnos cómodamente, separados unos de otros, pero por poco tiempo. A los pocos kilómetros ya estamos todos apiñados contándonos las habituales "tontás" que tantas veces saldrán a relucir estos días. En La Venta del Olivo recogemos a Víctor y a su amigo Joaquín, alias "Flipy", muy pronto amigo de todos, y un gran fichaje por cierto. Aprovechamos la parada para otros menesteres propios del cuerpo humano, como diría Chiquito. Continuamos rumbo a Nerpio, y a mitad de camino Paco Noguero nos da las tradicionales instrucciones. Esto viene a ser ya como el mensaje del Rey en Nochebuena, pero en la Marcha. Libreta en mano comienza "no tiréis basura ni cáscaras por el campo, ojo por las noches, pagar en los bares en cuánto pidáis, cuando arranquemos a andar los de por atrás no os quedéis mirando…" Esto último dará mucho juego; Jesús Ortega, se encargará de recordarlo. Pero tenemos novedades en el mensaje, de repente Noguero, lanza un dardo y dice que este año no viene nadie de Tobarra, que nos los hemos cargado a todos. Y ahí queda eso.

Alrededor de las 19:20 llegamos a Nerpio e inmediatamente nos apresuramos a instalarnos en el confortable Colegio. Algunos revolotean esperando a ver dónde se instalan los roncadores reconocidos, ignorando que el roncador es una figura oculta que aparece cuando menos se le espera. De repente, sin avisar entre mochilas y sacos de dormir aparecen "los primos", un retrato de Jorge y Pedro Córcoles que portaré allá dónde vayamos, intentando amortiguar su notada ausencia este año, y como muestra de amistad, aparte del juego y las risas que nos arrancarán. Dejamos a los primos descansando y partimos sin demora a convidarnos. Pascual, recién palomo recogido, ha quedado con su amigo José Antonio (Pico), el párroco de Nerpio y artífice de la unión en Santo Matrimonio con su amada Isi hace apenas un mes y medio. Mientras refrescamos el gaznate y charlamos con el párroco, Irene y Marta presumen de camiseta diseñada para conmemorar su 3ª Nerpio. Otras, cuchichean que el cura no está nada mal y que tiene un algo. Sin perder tiempo nos vamos para la Pensión Nogales, dónde como siempre somos acogidos con especial cariño por Mari, Juan Pedro e Inma. ¡Qué buena gente! Antes de cenar, y como es habitual, Paco Noguero, procede a presentar la ruta que haremos mañana, y con una novedad que ha sido muy bien acogida, la

proyección de los bautizados como "los guiñoles" y que veremos todos los días. En esta ocasión Noguero nos cuenta un cuento al estilo Gloria Fuertes, Alejandro nos pone un huevo (tengo que parar de escribir un momento porque me estoy partiendo todavía), y Pascual discute con un perro.

Cenamos hervido, entremeses, segundos a elegir, rematando con unos excelentes postres caseros regados con los tradicionales orujos. Algunos incluso se atrevieron a experimentar con el anisete, todo un clásico que al día siguiente se hará presente en la cabeza de algún integrante. No pasó desapercibida Inma, guapa, simpática, … y lista, muy lista (haciendo alusiones al chiste de Jorge). Tras recoger la camiseta y la gorra de este año, el Hangar nos espera. A partir de aquí, allá cada cual. Yo terminé con una bolsa en la cabeza, y mira que es raro que haya bolsas de mi talla. A una hora prudente nos recogernos.

Domingo, 1 de diciembre. Desde Nerpio a El Sabinar.

La etapa es muy larga y madrugamos. No nos cuesta levantarnos, es el primer día. Para algunos no es que nos les cueste, es que son lo que llamamos "ansia viva". Antes de las 6 de la mañana ya estaban runruneando, cremallera arriba y abajo, con frontales deambulando como si fueran ovnis. Pascual ejerce de monitor y avisa de que se anden con ojo los madrugadores.

Gran desayuno, con los primos presentes, parece ser que han descansado bien los jodidos.

Salimos a la calle y todavía es prácticamente de noche. Comenzamos nuestra jornada, con humor, y con un frío de tres pares. Antes de partir comprobamos como de las cuatro

encinas plantadas el pasado año tan sólo nos queda una, eso si, bien hermosa. Abandonamos el pueblo a orillas del río Taibilla, y al pasar por debajo del puente llega la hora del momento sagrado, el bautizo de los principiantes. Este año no se hará en la fuente de la Capra Hispánica, como viene siendo habitual, si no directamente sobre las aguas del río, como si del Jordán se tratase. Lola, nuestra experta en estos menesteres, dirige el ritual, toma el cazo y uno por uno, a la voz de "ale sal tirando" va remojando los pescuezos y las coronillas de los nueve novicios. Finalizado el sacramento, cruzamos el río, y poco a poco abandonamos Nerpio por su parte alta hasta coger el camino de los Hidalgos en dirección al Molino de la Fuente. No tardamos en pisar nieve. En apenas unos kilómetros uno de los integrantes, Fran, empieza a despuntar. Su cantimplora tipo oeste americano pierde agua, y Fran va dejando un reguero como los Barreiros viejos. Es curioso que a todos nos venga a la memoria el parecido de Fran con el amigo Arsenio. Pasamos a orillas de una gran piedra bautizada como "la mujer embarazada", aunque algunos inmersos en profundas matizaciones dicen que mejor "la mujer china embarazada sentada en el sillón viendo la tele". Continuamos en ligera ascensión hacia la Peña Jarota que ya llevamos un rato observando. Tan pronto como aparecieron los muérdagos, los besos comenzaron a sucederse bajo sus sombras, y Alejandro, muy azaroso, se tiró de cabeza para no perderse ni uno, no sabemos si necesitado del amor que profesan o de otra cosa llamada de manera bien distinta. Almorzamos en el Collado de los Pocicos. Paco Noguero es grabado misteriosamente, mientras daba las oportunas explicaciones geográficas. Es curioso el almuerzo, el bacon, que para unos estaba hirviendo, para Amparete estaba crudo. Labordeta hace acto de presencia, que no es otro que el amigo Juanjo con su boina bien enfundada y sus profundos cantares. Y sin saber cómo también hace acto de presencia el doble de Jesús Ortega, al amigo Antonio. ¡Qué ratos más buenos pasamos más adelante con todos estos líos! Seguimos caminando, rodeamos la peña Jarota y nos dirigimos al Cortijo de Casa Abajo, por la Rambla de la Rogativa hasta Arroyo Blanco. Bonito rincón que nos sorprende muy gratamente, aunque eso sí, un poco enzarzado. Ya hemos entrado en la provincia de Murcia. Lola, al estilo de Benito y Cía., se paseó con una "moderna carretilla". Pronto cogemos el camino del Castellar. El frío, la nieve y el barro no impiden que se nos abra

el apetito. Ya se oía por los Walkies, esos modernos artilugios que unen la cabeza con la cola, eso de "chicos chicas si tenemos agua". Paramos a comer en una loma, dónde lo mejor de todo fue el poco tiempo que nos detuvimos. ¡Qué calvario! Cardos, piedras, barro, aire, frío… y encima ensalada de arroz avinagrada. Mal empezamos, pensé para mis adentros. Menos mal que el primo José Luis Serrano, alias "Ahueca", sabio conocedor de estos eventos, se dignó a echar la bota. En apenas un par de km llegamos al Calar de la Santa, bonita aldea conocida entre otras cosas por sus pinturas rupestres, pero que también podría perfectamente ser conocida por el acogedor pilón que tiene a sus afueras. Desde aquí tenemos 4 kms de pista que nos llevará directamente a nuestro punto final hoy, El Sabinar, pedanía del municipio murciano de Moratalla. Nada más llegar, unos corriendo al Pabellón Municipal de Deportes, dónde dormiremos, a prepararse el saco y a ducharse con agua "caliente" y otros a convidarse. Yo estoy en unos de esos dos grupos, pero no os diré en cual.

Dichoso Pabellón, y lo que dará que hablar. Tenemos duchas, pero el agua está fría. Algo hemos adelantado. Las más valientes, Irene, Marta, Lety y Tere, se duchan. Comentan por el lugar que los gritos se escuchaban en Albacete. Los astutos piloneros optamos por esperar en el Bar, enfoscados en una interesante conversación sobre el color del pelo y otras cosas muy modernas, pero mejor me callo. Llegado el momento, procedemos a enjuagarnos. Curiosa y divertida la situación vivida a continuación. Nada mas entrar al pabellón una profunda voz retumbaba "¡Ayudarmeeee, ayudarme, que no puedo salir!" ¡Jajajaja! Era el amigo Paquito, encerrado en los baños. Pronto pusimos nuestra astucia a disposición del rescate y Paquito fue liberado con éxito. Después, le hice correr un poco por las duchas, pero mejor me vuelvo a callar.

Finalizado el aseo, nos dirigimos al Restaurante La Terraza. Paco Noguero expone la etapa de mañana, y acto seguido Los Guiñoles. Hoy Jesús Ortega y Jorge nos cantan el Rap del montañero, Irene e Isi se arrancan por soleares, y Alejandro y Jesús traman para sus adentros como comerse una última mojada de pisto. Antes de empezar a verlos a Quique ya se le saltan las lágrimas. Para cenar nos despachamos unas lentejas sin pena ni gloria, del "tipo mili" las calificó alguien, y un pollo asado, que hemos de reconocer, estaba muy bueno. Al terminar, usos y costumbres, unos al saco y otros a digerir la cena. Ya en el Pabellón, Quique arrinconado sorprende a Pascual por su "profundo respirar" mientras duerme. Comprobamos cómo los más avispados se han instalado inteligentemente, nosotros como las grandes estrellas, al campo de futbol, eso sí, bien posicionados. ¡Qué frío hacía! El vino de parrizo no ha conseguido calentar nuestros huesos y la noche es larga. Juan Ignacio, "El Cajero" no la olvidará fácilmente.

Lunes, 2 de diciembre. Desde El Sabinar a la Dehesa de Letur.

Antes de las siete de la mañana ya se han encendido las luces del pabellón. Salimos como rayos de los sacos. Hace más frío que anoche y lo mejor es moverse. De repente aparece un balón y Jesús Ortega (Alias "J.O.") hace alardes de buen regate y demás filigranas al más puro estilo Messi. Cualquier cosa vale para entrar en calor. Hoy tenemos una etapa muy larga, casi 30 km nos separan de Las Casas, en la Dehesa de Letur. Mientras desayunamos, aquellos que han optado por dormir en el Hostal presentan las oportunas reclamaciones. No había agua caliente, las habitaciones estaban frías y las camas sucias. Visto lo visto, tal vez el Pabellón no haya sido tan mala opción como creíamos. Al amigo Flipy le sale la vena inspectora, y pide los TCs. Principio de acción y reacción. Todo solucionado en un pis pas, o casi. Arranca la segunda jornada en una gélida mañana, pero soleada, muy agradable para caminar. "No tenemos otra cosa que hacer" se oye una y otra vez entre el grupo. Foto en la Plaza del pueblo, junto a la estatua del Toro, porque si por algo es bien conocido El Sabinar es por sus fantásticos encierros. Nada más partir, el primo Juanjo nos sorprende con un pacharán cosecha propia, pócima mágica que nos pondrá alas. –Yo quiero jarabe- decía Marta. Poco duró el preciado jarabe, son muchos los gaznates que se han de remojar. Serrano, parecía el escolta de Juanjo. Abandonamos el pueblo por una pista asfaltada en dirección a la Sierra del Zacatín, y pronto empezamos a subir hasta llegar al Majal Alto (1.441 mts). Desde ahí las vistas son impresionantes. Noguero, como siempre, da una magistral explicación. Situándonos mirando atrás, por dónde venimos, y girándonos poco a poco hacia nuestra derecha nos encontramos: la Jarota Grande y al lado la Jarota Chica, Revolcadores, en la Cuerda de la Gitana, el Pico Las Cabras, el más alto de Albacete, el Mingarnao con sus antenas, el Pico Almorchón, en Cazorla, los Campos de Hernán Perea, nevados, los Dientes de la Vieja, en el Calar del Espino, una meseta llana llamada el Cerro Navalperal, el Calar de la Sima, con su emblemático pico Mentiras, y la Peña Palomera por dónde subimos el año pasado, el Calar del Mundo, que es hacia dónde iremos, Yeste, la Sierra de Lagos y la aldea de Sege, el Almenara, y más al norte, el Padrastro de

Bogarra, la Peñarrubia y su aldea, incluso llegamos a ver las Peñas de San Pedro. Una espectacular panorámica de nuestras sierras, un auténtico placer para los sentidos. Descendemos por un cortafuegos. Es una bajada bonita y entretenida, con nieve y algún que otro trazo de "rotulador Alejandrino". Abajo nos encontramos el Cortijo de Los Riveros con sus impresionantes pinos

centenarios. Cruzamos la carretera y cogemos el camino que pasa junto a una pequeña pista de aterrizaje. Tras unos 7 kms llegamos al Cortijo de Las Rejas, dónde paramos a almorzar. Varios participantes recuerdan este cortijo muy gratamente, pues hace unos años, José Luis, el hermano de Paco Noguero, les esperaba con unas carnes a la brasa. Difícil de olvidar, no cabe duda, como tampoco olvidaremos que este año no ha venido.

Serrano saca la bota, pero el vino de parrizo se agarra y la bota no corre. Repuestas las energías, continuamos por la pista hasta el Collado del Sauco, para un poco más adelante pasar entre Cerro Gordo y el Cerro de la Carrasca Gorda. Aquí parece ser que todo es gordo. Monte, monte y más monte. Rafa se deja caer por atrás, se le ve con ganas. Wilfredo hace lo propio. Los primos van bien, tranquilos en la mochila. Tras bordear la Sierra de los Estepares nos adentramos en la Sierra de Angulo. El jarabe todavía nos aporta vitalidad. Paramos a comer en el Cortijo de "La Hamaca", todo muy rápido porque todavía nos quedan 9 kms. Tras comer, continuamos por un tramo de senda, que dura poco, para retomar de nuevo una pista que nos lleva a la Casa de la Herrada. Ya vemos la Dehesa de Letur y sus tres aldeas, Casas del Pino, Las Casicas y Las Casas. La más lejana son Las Casas, y como es de suponer, es a dónde nos dirigimos. Se nota que hoy el día ha sido de mucha pista; dice Pascual que la gente ya va "aleteando". No tardaremos en escuchar el "coge tus cuchillos y vete". A la entrada de Las Casicas esperamos a Amparo, no se encuentra bien, dice que parece un "bollicao". Ya dentro de Las Casicas, un vecino se acerca a saludarnos y se produce una interesante conversación. El vecino al saber de dónde venimos dice que "somos más fuertes que los tractores", pero Pascual le matiza que las mujeres han salido después y que solo llevan un rato caminando. ¡Menudas se pusieron! Ponemos rumbo a Las Casas, y en un suave descenso llegamos. Mientras el grupo se instala en el Centro Social, nosotros, sin quitarnos la mochila también nos instalamos, pero en El Rincón de la Dehesa, el pequeño y acogedor bar del pueblo. Nada más entrar ya notamos que el trato será muy especial. Una estufa de cáscara de

almendra caldeaba el local. Los lugareños no querían perderse nuestra llegada y se agolpaban

en la barra. Pascual parecía que estaba en el Zoo. Poco a poco, el bar se iba llenando. Sorprende que en la estrechez de local José Luis Serrano encontrara un garrote y una calabaza acorde a sus dimensiones. Y el amigo Flipy no pudo resistirse a ir a negociar con el artesano de los garrotes. Hubo trato y consiguió dos magníficos ejemplares. Nosotros sin prisa, las mochilas en el patio. Todo estaba preparado para la cena, pero antes Paco nos explica el recorrido de mañana. Alejandro me llama al orden porque estoy un poco alterado, pero hay que entender que mi "oculta" labor de escribiente requiere de estas actuaciones. Quique comienza a reír, señal de que comienzan los guiñoles. Hoy Noe y Lola nos cantan los pajaritos, Santi y Amparete se atreven con lo lírico, y Andrés, Paco y Alejandro charlan entre ellos. La cena es de un diez. Potaje de verduras, carnes a la brasa y tartas caseras. Casi pegamos un trueno. Todo perfecto. Los jóvenes y simpáticos propietarios se hicieron con nosotros, y recibieron un caluroso y efusivo aplauso. Sin duda, es un bar para recomendar. Sobraron viandas, pero Quique, sabiamente, las retira para prepararnos unos aperitivos mañana.

Y como de bien nacidos es ser bien agradecido, no podemos irnos a dormir sin corresponder como es debido a los laureados hosteleros, y los combinados de quinina no tardan en hacer acto de presencia. Nuestras mochilas siguen en el patio, nos encontramos muy a gusto. "Y así siempre", dice Paco. Los piloneros a última hora somos obsequiados con la "Ramona" de Fernando Esteso, y al ritmo de "la Ramona pechugona tiene cántaros por pechos, Ramona te quiero…", un poco tarde, recogemos por fin nuestras mochilas y no marchamos a dormir.

Martes, 3 de diciembre. Desde La Dehesa de Letur hasta Peñarrubia.

Tras un fabuloso desayuno, foto de rigor, en esta ocasión en la puerta del bar con los dueños, en homenaje al afecto y cariño recibido. Y nuevamente, al son de "la Ramona pechugona…" abandonamos Las Casas. Pascual, ahora ya sí, con el rodaje hecho, toma por fin la cabeza de la Marcha y pone rumbo a Peñarrubia. Etapa de 23 Km, de las llamadas rompe-piernas. Nada más salir del pueblo, por una pista nos encontramos con un coqueto pilón, obra maestra de la ingeniería fluvial. Tras pasar por el Collado y la Alberquilla, sin tregua, comenzamos la ascensión al Macalón de Letur. Alejandro se pone por atrás como si con él no fuera la cosa (¿Estará preparando el rotulador?) Bonita subida, de trazo abstracto, a veces SAP (Senda apenas perceptible), pero que mereció la pena. Desde arriba las vistas son fantásticas. La bajada es otro

cantar, pero como suele decir J.O. "ya que estamos arriba lo suyo sería bajar, no nos vamos a quedar arriba". Hacemos un alto en el camino para almorzar como mandan los cánones. Entre los matorrales aparecen Arces, y uno lleva coleta. El pronunciado descenso nos lleva al Cortijo de los Macalones, y desde ahí de nuevo comenzamos a subir hasta el Llano de la Vida. Allí, en el Cortijo que lleva su nombre paramos unos minutos a descansar. Los primos aprovecharán este momento para hacer sus necesidades, y el amigo Flipy, que no se puede estar quieto, se encargará de darle cierta veracidad al acto. Una vez tomado este ligero descanso, continuamos nuestra ruta, ahora descendiendo el altiplano del Llano de la Vida por una agradable senda, en la cual sorprendentemente, Pascual encuentra el bastón que le regaló la Cañete, y que perdió hace unos meses por estos lares. Hizo bien en recuperarlo, sabedor de que tal vez este desliz fuera motivo de "platillos". Al final de la bajada tenemos el río Segura, y antes de cruzarlo, paramos a descansar un poco y comer. Ya se venía oyendo lo de "chicos, chicas si tenemos agua". El primo Enrique, que por cierto me viene dando durante toda la mañana una magistral clase de enología, aprovecha para refrescarse los pies en el río. El resto comemos, bueno, el resto menos Ervi, que se sorprende enojadamente al comprobar que su bocadillo no es tal. ¡Error! Dice Paco Noguero. Ha sido el azar, pero con Ervi se puede jugar con lo que sea menos con la comida. Noguero dice de nuevo ¡Error! Al final, Alejandro intercede y calma al hambriento. Dejamos las bromas, por unos segundos, y cruzamos el Segura por el Puente de Almazarán. En apenas unos metros nos vemos metidos de lleno en una espectacular rambla, la Rambla de la Fuente de Pablo. La senda tapada, las zarzas sin fin y los angostos y empedrados pasos, hacen que Noe, de repente, aparezca con los pantalones casi por las rodillas exclamando esas frases que se harán famosas desde este preciso momento: "¡vaya moviditas hijos de p …!, ¡Yo moviditas de estas no!"

Un poco de pista y de nuevo otra rambla. Amparo va preparada para andar y para correr, enfundada en zapatilla y bota. Lety, que va con los pies destrozados, le dice a Pascual que si esta rambla es como la anterior, ella continúa por la pista. Pascual, raudo y veloz, todo serio, le contesta "no no no, tranquila que esta es una rambla llana". Y se hizo el silencio entre los presentes. ¿Quién ha visto alguna vez una rambla llana? Lety, confiada, pronto descubrió que de llana tenía poco, y atravesando la dichosa rambla, todos pensábamos que al final de la etapa alguien podría llevarse algún palo. En el horizonte nos sorprende la esbelta y misteriosa silueta de un caballo correteando. Todo muy bonito hasta que alguien dijo que se le parecía al Imperioso de Gil, y se acabó el romanticismo. La noche se nos echa encima y por fin nos damos

cuenta de que el frontal sirve para algo más que para ir al baño o para llevarlo colgado en el cuello. Peñarrubia se veía al fondo, mejor dicho, sus luces, porque cada vez parecía estar más distante. Juanito Coy, que nos acompañará a cenar, nos aguarda a la entrada del pueblo. Al llegar nos instalamos en el Centro Social, mientras nos ventilamos el aperitivo que Quique nos ha preparado con las viandas de ayer. Hartos del duro día, sin mediar palabra, nos dirigimos a convidarnos al Hostal La Posada de Peñarrubia. Noe y Lety, por fin sonríen, pasaron las ramblas.

Aseados, asistimos muy atentos a la exposición de la etapa de mañana, que como siempre "corta y llana", y a continuación el pase de los simpáticos Guiñoles, en esta ocasión, para Tere y Ervi, que ya parece ser que se le ha pasado el enfado. Hoy Tere nos canta una jota que nos deja boquiabiertos, a Ervi le toca un villancico, y para rematar, los dos nos amenazan desde el saco de dormir. La cena formidable, arroz con ciervo y solomillo a la col, alguno decía que era "tipo boda". Nos recogemos pronto, una retirada a tiempo es una victoria. Aunque no pudo contar lo mismo el amigo Rafa, que casi pasa la noche en la calle "traicionado" por el buen dormir de Wilfredo que se llevó las llaves. (matarile rile rile …)

Miércoles, 4 de diciembre. Desde Peñarrubia hasta Los Collados.

¡Qué bien hemos dormido! El desayuno muy lento. Entre café y café, casi nos da tiempo a leer el Quijote. Desconocemos el motivo, aunque tal vez se deba a que nos están haciendo tortillas para almorzar, y Alejandro no de abasto en su "esforzada puesta de huevos". El terror de la hosteleria, Flipy, vuelve al ataque y pide los TCs. Con todo, salimos casi con una hora de retraso y hoy nos tocará correr. Noguero, posicionado en la cola del pelotón, nos llama al orden "cuando paremos y arranquemos, no os quedéis parados mirando con la mochila puesta", nos dice.

Ya no sé si esto ha salido de Noguero o de Jesús Ortega. Hoy tenemos por delante un etapa muy bonita y un tanto exigente. El sol brilla, no hace aire, y la temperatura, aunque fresca, es agradable. Abandonamos Peñarrubia por pista y pronto llegamos a la aldea de Horno Ciego. Al poco, y en el primer descanso, aprovechamos para felicitar a nuestra amiga Aure y para cantarle el ¡Cumpleaños feliz! Ya vislumbramos frente a nosotros la Sierra del Ardal y el Calar de la Sima. A 8 Km. en la aldea Arroyo Morote, almorzamos para coger fuerzas y poder afrontar la que se nos viene encima. Juani dice que parece que lleva "gatetes" enganchados en las piernas. Afrontamos una dura y bonita ascensión, por una senda perdida, y que por más que nos empeñamos en encontrar no hubo manera. A pesar de las pronunciadas rampas la gente no para de bromear. "Otra movidita" decía Noe. Tras coronar, descendemos hasta Llano de la Torre, no sin antes detenernos un instante en su histórica torre, la Torre del Escudero. Ya, en Llano de la Torre muchos recuerdos nos vienen a la memoria, pero sin duda, el más entrañable es el origen de nuestra relación con los pilones. Aquí empezó todo, y ya veremos como termina. Comemos en la calle junto al bar, digno de agradecer el detalle, porque como no nos gustan… Todavía perdura en lo alto de una esquina, junto a un nido de cables, el empalme que hizo hace un par de años el amigo Pitu. Juan, alias "el cajero", todavía recuperándose del frío que pasó en el pabellón de El Sabinar, no encuentra sus gafas, cosas de algún graciosote. Tras comer, cruzamos el Arroyo Escudero y comenzamos una larga ascensión hasta Los Collados. Hoy parece ser que no es el día de Fran, quien, afanoso en sus andares, camina con tanto ímpetu que parte su vara. Y para colmo, la amiga Juani lo pone firme. La suave ascensión nos permite ir disfrutando de las bonitas vistas, incluso llegamos a contemplar el embalse de La Fuensanta. La gente contenta va cantando. Noguero continúa atrás y el grupo camina ordenado. Así entre jota y jota, Juanjo "Labordeta" se viene arriba y se atreve con esa que dice "cada vez que te miro se me endereza…", hasta la "Ramona Pechugona" vuelve a sonar. Tras cruzar el Cerro de la Mina, nos adentramos, casi de noche, en Los Collados, y cual fue nuestra sorpresa al descubrir el maravilloso pilón del pueblo. Dará que hablar y mucho. Nos instalamos en el Centro Social, donde también cenaremos. Pero antes, los piloneros emprendemos el reconocimiento hostelero. Vamos al Bar de "la Emilia", la cartera de la Sierra, y allí, al calor de la lumbre charlamos con los vecinos, a la vez que nos convidamos y degustamos una riquísimas aceitunas caseras. Hoy toca debutar en el pilón, pero la noche es fría, y esto requiere un convite más a fondo de lo habitual. Se nos adelantan las chicas, Amparo, Juani y Lety, que estrenan el pilón en un alarde de valentía. No están solas. Un curioso vecino pasea con un perro por los alrededores, y esto altera la paz de las piloneras. "¡Cómo para no pasear!" Comentábamos algunos. Después debutamos nosotros, los auténticos, Pascual, Paquito, los primos y un servidor. El pilón es muy coqueto y acogedor, cuatro estrellas. Hay que ver qué ratos más divertidos se viven en estos sitios. Al del perrito parece ser que ahora se la ha quitado su "curiosidad" ¡Menudo sútila!

De la cena se encargó el Pedáneo, que nos preparó un cocido y un pollo frito de escándalo. Pero antes, vemos la exposición de la etapa de mañana y los guiñoles. Hoy Jorge se ríe de nosotros, yo voy al huerto y explico como se cultivan los tomates, Pascual hace un poco el tonto, y para terminar Paquito nos canta "mi agüita amarilla". Durante la cena, entre plato y plato, los gemelos jugueteaban, provocando el despiste de los más avispados. Nos acompañó en la cena Pedro, primo de Paquito y propietario de las casas rurales, dónde algunos se alojaron, sin agua caliente nuevamente, por cierto. ¿Qué hará el terror de la hostelería? Después de cenar nos marchamos al otro bar a calentarnos en la chimenea, y a charlar con los lugareños, en esta ocasión de novelas. Alejandro cabeceaba de sueño, pero al final, incluso bailó. Pronto nos retiramos a nuestros aposentos a descansar.

Jueves, 5 de diciembre. Desde Los Collados a La Pumarica.

Comienza otro día. Madrugamos, y mientras recogemos nuestros sacos y colchonetas, Amparete y Chema nos preparan café. Desayunamos, o mejor dicho, desayunan, porque yo y alguno más no llegamos a tiempo de probar los sabrosos suspiros y rolletes. Y es que a estas alturas de la Marcha la gente anda ya muy astuta. Hoy tal vez sea el día de la XXXI Marcha Nepio-Alcaraz, o por lo menos para mí, y por varios motivos. Subiré por primera vez al Balcón de Pilatos, volveremos a pisar uno de nuestros rincones preferidos, el Calar del Mundo, y descansaremos en "nuestra casa", en el refugio de La Pumarica, con sus duchas calientes y sus literas. Por delante, 25 km y más de 600 metros de desnivel. La mañana no puede ser mejor. Nos acompañan hoy caminando el Diputado provincial de Deportes, D. Ángel Salmerón y dos compañeros suyos. Volvemos a salir tarde, ¿Estarán pidiendo los TCs? O ¿Nos estarán haciendo tortillas nuevamente? No, los invitados de la Diputación se retrasan un poco. Durante esta espera, en la puerta del Centro Social, un perro restriega graciosamente sus partes traseras por el suelo, no sin antes retozar al "chache Alejandro". Wilfredo, ameniza la pausa con la melancólica música de Il Divo, y nos brinda un momento especial. En cuanto llegan nuestros amigos de la Diputación, nos ponemos en marcha hacia la aldea de Las Quebradas, situada a poco más de 4 Km. Aquí, tomamos agua y sin demora comenzamos la brava ascensión al Balcón de Pilatos. Las empinadas rampas "no son moco de pavo" dicen algunos. Pascual, hoy también en la cabeza del pelotón, marca un ritmo tranquilo, llevadero. D. Ángel Salmerón, disimula teléfono en mano para sentarse en una piedra y hacer un alto en el camino. Las vistas pronto se hacen espectaculares. El día es claro, frío, pero muy agradable. Ya arriba, en el Balcón, nos apretamos el merecido almuerzo. Es de esos almuerzos que no se olvidan. Paco Noguero me comenta también aquel que hicimos hace tres

o cuatro años junto al Almenara, con las nubes a nuestros pies. Grandes momentos, sin duda, grabados en nuestras retinas de por vida. Los primos también disfrutan de las vistas. Entre bocado y bocado se oye nuevamente eso de "coge tus cuchillos y vete". Pero todavía no hemos terminado la subida, algo que muchos no se esperaban, y así nada más almorzar, avanzamos en nuestra ascensión hasta el Calar, haciendo un alto en el Tejo. ¡Cómo nos gusta el Calar! Y qué vistas tan formidables nos ofrece. Aquí arriba, caminando, nos encontramos con dos "paralelos", los amigos Fernando Colmenar y Manolo "Pocholo". Irene, "amagada" durante toda la marcha, hoy un poco guerrillera, casi cobra por bromear con la garrota del primo Serrano.

Lola no se queda atrás y me arrea un bolazo de nieve en la oreja que no me hizo mucha gracia, vaya. Caminando, a nuestra izquierda dejamos el pico Argel, con 1699 mts, pasamos al lado del Pozo de la Bomba, y descendemos ligeramente rumbo al Mirador de los Chorros. "Chicos, chicas, si agua tenemos", hora de parar a comer. Bueno, paramos, porque lo de comer… Hoy tenemos otra de esas modernas ensaladas, en esta ocasión de pasta, mejor que la de arroz, pero que tampoco es para tirar cohetes como solemos decir en mi pueblo. Desde el alto del mirador, comentan, que en la tan mencionada marcha de la nieve, Víctor bajó desde aquí como las cabras, algo que según Flipy no es de extrañar en él. Tras "comer", comenzamos el descenso por el espectacular paraje conocido como la Cañada de los Mojones, en esta ocasión sin toros. Continuamos bajando por una agradable senda hasta llegar al Puerto del

Arenal, y junto a la carretera paramos a descansar unos minutos. Mientras, el amigo Víctor se ataba las botas, pillado infraganti dice que le "ha faltado camión", en alusión al chiste… Desde este punto a La Pumarica nos separan apenas 5 Km., y se nota en el ambiente. La jornada ha transcurrido muy bien, a pesar del retraso inicial. Cruzamos la carretera, nos adentramos en el Cerro de los Ladrones, y tomamos poco después la senda de los Bandoleros. Pascual ya se va posicionando en la parte de atrás, buscando la sabiduría y el buen hacer de los piloneros, señal de que nuestro punto final por hoy se acerca. Y así sin prisa, pero sin pausa, llegamos a La Pumarica. Alguien nos espera, y a pesar de la confusión inicial, creíamos que era Juanito Oyarzábal, por las botas alpinas, pero no, se trata de Juan Coy, que se une al grupo y nos acompañará hasta Alcaraz. Nos descalzamos en la puerta y da comienzo la liturgia. "¡No van a faltar botes!" exclama Pascual. Mientras la gente se ducha, nosotros a lo nuestro. "Y así siempre" dice Noguero. El bueno de Quique nos tenía preparado un caldero de salchichas de aperitivo. Fran se duchó, y Pascual y yo, los últimos para variar. Los pantalones vaqueros de Fran se secaban junto a la recién estrenada estufa de cáscara. Juani Polo, con las uñas de los pies como los gavilanes, pedía desesperadamente un cortaúñas. Yo le dejé uno, y si al principio se reía porque era grande, pronto se dio cuenta de que más bien lo que necesitaba eran unos alicates. ¡Virgen Santa! La jodía me retorció el cortaúñas. Y así, entre risas, "apuntíco" estuvimos de dejar los pantalones del Tigre tipo tanga. Tras el aseo, la exposición de la "corta y llana de mañana", o sea de la etapa, llega el "momento Quique" de los guiñoles. Hoy, Córcoles nos canta desde el saco, Jesús "el bonillero" tararea "la abeja maya", y el primo Jorge se atreve con el "soy minero". Cenamos Andrajos y cabrito, todo fenomenal. Antes de poner el cabrito en la mesa, Irene ya decía "si no vais a querer, pasarlo". En medio de la cena recibí un espectacular aplauso, en mi vida me habían dado una ovación así. No entendía muy bien el motivo, acababa de salir del baño y de repente esa gran acogida. Y prometo que sólo hice aguas menores. Bueno, después me explicaron que el aplauso iba destinado al buen hacer de Ana, la cocinera, aunque ¡Qué leches! A mí ese rato no me lo quita nadie, tuve mi pequeño momento de gloria. Después de cenar, llegó la tertulia, siempre tan amena e interesante. Pascual se percató de las existencias, y en un vigoroso esfuerzo "limpiamos el tajo". No tardamos en irnos a dormir, hay que aprovechar La Pumarica. El equipo R, o sea, de los roncadores, se repartió estratégicamente para copar todo el refugio. ¡Gran labor de despliegue acústico! Así se podían oír desde cualquier punto. Estaban situados como las grandes voces de las corales. A media noche tuve que ir al baño, y tela marinera la que lié. No encontraba la manera de subir a la litera de arriba y desperté a medio refugio. Mi "vecino de abajo", Pedro, pensaba que aquello se hundía.

Viernes, 6 de diciembre. Desde La Pumarica hasta Vianos.

Se acerca el final, se palpa. Pero el ambiente no puede ser mejor, la gente es maravillosa, y todo esto se nota. Este año, y lo digo a título personal, el grupo ha sido muy muy especial. Y así, sonriendo, comenzamos un nuevo día. Hoy madrugamos lo justo. Desayunamos lo que podemos, porque no hay mucho para elegir, y "salimos templando" para Vianos.

Hace un frío que pela, pero luce el sol. Partimos por el Cortijo del Cura. El amigo Wilfredo se sitúa al final del grupo y camina junto a nosotros. Entre la escarcha, vamos sonrientes, caminamos felices. En estos momentos, poco más le podemos pedir a la vida. Pero Wilfredo se supera, saca su móvil y de nuevo nos pone la angelical música de Il Divo. ¡Momentazo! Todos nos callamos, e incluso levantamos nuestros bastones para no hacer ruido. "Momento mágico" decía Marta, y si que es cierto que algo de magia había. Es uno de esos inesperados instantes que tiene la Marcha que te deja sin palabras. Gracias Wil. No duró mucho, porque pronto comenzamos una "eslomaera" de las buenas, y con la música a otra parte. A mitad de la cuesta, en un pequeño respiro, Noguero nos comunica que esta noche nos acompañará para cenar Doña María Jesús Palacios, del área de turismo de la Junta, y nos pide que aunque sea la última noche, nos comportemos educadamente. Subimos por el Cortijo de la Peña y la Fuente del Tesoro hasta el Collado. En apenas 2,5 Km ascendemos 500 mts. No está mal, es de esas cuestas que no avisan. Arriba en le Collado almorzamos. Buen sitio de nidificación de "avipardas" por cierto, y de hecho, Jesús Ortega, que ya se ha convertido en todo un experto en la materia, no tarda en encontrar uno de esos nidos que todos los años nos sorprenden. Curiosamente tenía un solo huevo, al parecer los recortes han llegado hasta a las "avipardas". "Parece una pelota de ping-pong", espetó uno de los presentes. Desde aquí arriba vemos el embalse de Zapateros, lo que según Bono, sería la playa de la Sierra. Pronto comenzamos a descender por una bonita senda, esta si, bien dibujada, junto al barranco que hemos

bautizado como el Barranco de las Zarzas, y que nos conducirá al río Angorrilla. Caminamos al lado del Angorrilla durante unos 7 Km. Hoy voy callado, me duele la garganta al hablar, las pastillas de Marta no son suficientes y el amigo Flipy me da otras que obran el milagro. A orillas de un pequeño puente paramos a descansar, y se entabla una conversación de cosas de mujeres, que hasta hoy se me ponen los pelos como escarpias cuando pienso en ello. Al poco, abandonaremos la pista y tomamos una senda, muy empinada por cierto, que nos llevará a Vianos Viejo. ¡Venga que es la última "eslomaera"!-, vocea Pascual.

Las chicas suplican comer antes de la cuesta, pero la férrea directiva de la marcha no cede y avanza con paso firme. Lety, llegó arriba con cara de pocos amigos, y la vedad es que no era para menos. Ya en lo más alto, sólo se oye el ruido de las bolsas y algún que otro exabrupto. Noguero nos dice que hoy podemos echarnos un ratico la siesta, y no vamos a discutir por ello. Y así mientras algunos pasean por Vianos Viejo, en donde se encuentran restos de un antiguo asentamiento íbero, otros reposamos tranquilamente. Los primos también han preferido echar una cabezadita, aprovechando la soleada tarde. Sólo nos quedan 5 Km para llegar a Vianos, y nos ponemos en marcha. Paseamos tranquilos, entre olivos y campos de labor, contemplando los cucos, esas bonitas chozas de piedra. La amiga Llanos se deja ver por atrás. Y así, charlando, casi sin darnos cuenta, entramos en el pequeño pueblo de Vianos. Tenemos mucho trabajo por hacer y hay que aprovechar la tarde al máximo. Primero nos instalamos en el Centro Social. Después, a convidarnos. Se une el primo Serrano, y poco a poco, todos. Descubrimos las "ceporras" ¡Qué gran invento! Sin duda, nos cambiará la vida. El Jefe, Paco Noguero, también se apunta, aunque se hace un lío con las "ceporras". Tenemos tarea por delante.

Hay que asignar los premios de esta edición. Nos ponemos manos a la obra, y casi sin querer, van saliendo. Mientras, el futbolín está que arde. Irene y Marta, cámara en mano, fotografían mesas "vacías". Juani, Amparete y Coy, están muy atentos a todo. Ervi se pide un aperitivo "de los buenos" y al final casi ni lo cata. El resto, charla cada vez en tono más animado. El Jurado de los premios echa humo. Este año todos se merecen una mención especial, pero estas cosas son así. Momentos tensos y difíciles. La hora de la cena se acerca y todo debe estar preparado. Hoy tocan toallitas y lavado estratégico, no hay tiempo para más. Llega la hora de la cena, y puntual a su cita, Doña Jesusa Palacios, hace acto de presencia. Muy coqueta ella con sus rulos y su batín. Tere, siempre tan dispuesta, se encargó de ponerla guapa. Las carcajadas se suceden. Todo era una broma fraguada en una de esas agradables mañanas de reconocimiento de la Nerpio. Doña Jesusa no es otro que Jesús, el primo de El Bonillo, en un alarde de simpatía

y pillería, sorprendiendo a propios y a extraños. Hasta el Alcalde de Vianos se la tragó y a punto estuvo de formar a la Corporación para recibir a la Técnico. Gracias Jesús por este rato tan grande. Entre risas, observo a Quique que ya empieza a tomar posiciones, llegan la hora de los Guiñoles. Hoy, Juanjo nos canta el "tico tico tí" al estilo de Doña Rogelia, José Manuel nos recuerda aquello de "chupitos pa tos", y hasta Víctor nos entona la conocida canción de "la farola no alumbra". Por aclamación, Alejandro vuelve a "ponernos un huevo".

Para rematar, el amigo Flipy nos obsequia con unas rimas que él mismo ha escrito y que nos dedica a todos. He creído conveniente reflejarlas literalmente en esta Memoria. Dicen así:

"Unas rimas quiero compartir con TOS vosotros
para agradeceros los buenos momentos pasados.

Entre sabinas y zarzales, almendros y olivos todos anduvimos
con frío y calor, con cuestas y con mas cuestas ,siempre juntos estuvimos.

Ropas multicolores serpentearon los caminos
caminos plagados de helechos dorados.

Bocadillos, chocolatinas y frutas para el día
garbanzos, potajes, carne, y buen vino por las noches nos daban la vida.

Agua fría en los pilones y congelada en las duchas
serenatas nocturnas amenizan las noches oscuras.

Despertadores matutinos nos recordaban el nuevo día
y con mas o menos sueño, TODOS ARRIBA.

Mis ojos se llevan rincones preciosos
mi corazón parte de todos vosotros
valió la pena el esfuerzo solo por conoceros.

Hoy los rayos del Sol iluminaron nuestro caminar
y el sonido del agua casi hasta el final de nuestro marchar.

De vuestros nombres casi no me acuerdo de todos
pero si encuentro los TC uno y TC dos
volveré de nuevo para aprenderlos.

Gracias a todos, por haber compartido una semana en el camino de mi vida".

Sin duda, una bonita manera de resumir lo vivido estos días, y agradecer estos grandes momentos. Gracias amigo Joaquín.

Sensacional cena, olla de aldea y pescado o carne. Al terminar, llega la hora de la entrega de Diplomas, y se produce uno de esos momentos estelares de la Marcha. Pascual pasa a dar los premios:

- A Francisco Manuel Sanchez (Fran), por El Tigre de la Sierra.
- A Joaquín Poveda (Flipy), por Sácame los TCs.
- A Juan José Zorrilla, por El Labordeta de la Sierra
- A Leticia (Lety), por Llaneando por las ramblas
- A Quique Pedrosa, por el Llorón de los Guiñoles
- A Rafa y Wilfredo, por Starsky y Hucht, y dice Rafa: "dame las llaves si te vas a acostar"
- A Noemi por "Vaya movidas hijos de puta"
- A Antonio Abellán por "Vaya par de gemelos" (compartido con Jesús Ortega)
- A Paquito López Romero, por "los huevos más coloraos de la Sierra" (… y no se los hemos visto …)
- A mí, Fernando López, un servidor, por "el record en empresas llevas p alante" (… hay que ver los que arrastras …)

Nombrando uno a uno, repetía eso de "y entrega el premio…. ¡Doña Jesusa!". Bueno, menos en el de Lety que dijo "y entrega el premio…. ¡Yo!". Nos faltó un premio para la mesa de al lado, por lo menos por aguantarnos, aunque mucho me temo que también se lo pasaron a lo grande.

Al terminar este emotivo acto, nos fuimos a rematar nuestra última noche, y mejor guardar silencio. Eso sí, echamos un abejorro de los que hacen historia.

Sábado, 7 de diciembre. Desde Vianos hasta Alcaraz.

Ya estamos en el último día. Todo ha pasado tan rápido… Hemos dormido poco, pero nos levantamos contentos. Tranquilos, mientras Juani busca su chancla, desayunamos en el Bar Ángel. Al terminar, un servidor, "El empresario" da una master class de Tai Chí, magistral clase por cierto. Expulsadas todas las energías negativas, partimos para Alcaraz deseosos de ver la "entrada inédita" tantas veces anunciada por Paco Noguero. Abandonamos Vianos por la carretera vieja. Al poco de salir, Doña Jesusa nos sorprende muy gratamente. Anoche se lo pasó tan bien que ha decidido acompañarnos

hasta Alcaraz. La etapa de hoy es corta, de unos 10 km, sencilla y en continuo descenso. Al poco de abandonar Vianos cruzamos el Río de las Moreras y tomamos una pista que nos llevará a nuestro punto de destino. Antes hacemos la parada oficial para el almuerzo, aunque Alejandro prefiere retozarse por el suelo como las culebras. Los "apretones" entre mochilas se suceden. La emoción se puede palpar, estamos llegando. Entramos a Alcaraz ascendiendo por el Rincón de Puri, pasamos junto al antiguo matadero, y tras cruzar la Placeta Vieja, sabedores de que nuestro querido amigo Santi tendrá muy difícil volver a caminar junto a nosotros en otra Marcha, le preparamos una entrada a la Plaza de Alcaraz digna de los emperadores romanos. Mientras Pascual le entretiene para que no se percate de nada, el resto le formamos un pasillo. De repente los bastones golpean el suelo y vibran al ritmo de nuestros corazones. Santi comienza a atravesar el pasillo, elevamos los bastones al cielo, y a la voz de ¡Ese Santi ese Santi eh eh!, paso a paso, entra en la Plaza Mayor. Intentamos contener como podemos las lágrimas. Yo tengo un nudo en la garganta que me impide articular palabra, no puedo tragar. Tras Santi, nosotros. Ya estamos en la Plaza. Vuelvo a emocionarme como el primer año, y por lo que puedo observar no soy yo sólo. Si hasta en este preciso momento mientras escribo, recordando ese instante, todavía se me ponen los ojos "como si se me hubiese metido algo" (que es lo que solemos decir en estos casos). Ya estamos todos en la Plaza Mayor, y hay que ver qué bonita es esta plaza. Nos abrazamos, nos besamos, nos felicitamos. Es muy difícil describir lo que se siente en estos momentos. Compañerismo en estado puro, amistad, cariño,… "Hay que volver", pensamos todos para nuestros adentros. Por todo esto, y por mucho más, la Marcha engancha, y engancha de verdad. Con los pelos todavía de punta, nos hacemos la tradicional foto, debajo del Arco de Zapaterías. Noguero toma la palabra y agradece el buen rollo de esta edición, reconociendo la gran labor de los monitores, Pascual y Alejandro. Emocionantes e intensas palabras. Hace una mención especial a Santi, y desea al igual que todos, que su retirada sea un "hasta luego", algo temporal. Llega el momento de tomarnos las merecidas cañas. Comemos en El Cazador, muy bien por cierto. De primero una

sopa de picadillo, que la gente no se cansó de repetir, y de segundo unas costillas al horno. Al finalizar la comida, entrega del tradicional pin del Centro Excursionista, junto con unos recuerdos de Alcaraz.

El autobús nos espera, y a los primos no hay quién los despegue de la barra del bar. ¡Que semana nos han dado!

Ya de vuelta, todavía nos quedan ganas de bromear en el autobús con las cámaras de fotos. Alrededor de las 7.30 de la tarde llegamos a Albacete. Es el momento de las despedidas, aunque nos veremos muy pronto, la Cena del Pobre está a la vuelta de la esquina y nos volverá a unir prácticamente a todos.

Amigos, finalizo así otra "empresa". Y si logro conseguir que alguien de vosotros lea esta humilde Memoria, me daré por satisfecho. Deseo que todos hayáis disfrutado en esta semana al máximo como yo lo he hecho. Deseo que hayáis vuelto a vuestros hogares, a vuestros trabajos, allá dónde sea, un poco más felices, porque de eso se trataba. Yo de esta Marcha me llevo muchas cosas, y todas buenas. Han sido tantos momentos agradables que me resulta muy difícil elegir uno, no puedo elegir, me quedo con todo y con todos. Recordad que me tenéis para lo que queráis, me habéis ganado por completo.

Agradecer a todas las gentes de la Sierra su amabilidad y el calor y el cariño que siempre nos ofrecen, sin ellos la Marcha no existiría. Gracias también a Paco Noguero, a Pascual y a Alejando, por el esfuerzo que dedican año tras año para que todo esto sea tan especial. Y gracias a vosotros, a los que habéis participado, por esta sensacional Marcha. No cambies nunca, y ojala nos veamos en la próxima.

Termino como empecé, intentando entender cual es el comienzo y el final de la MARCHA NERPIO-ALCARAZ, y os digo una cosa, que como dicen en mi pueblo "no lo mando decir con nadie": ¡Esto no ha hecho nada más que empezar!

Para finalizar, permitidme que dedique esta Memoria a mi padre y a aquellos otros que también se han ido recientemente. Estoy seguro que desde el cielo también han caminado y disfrutado junto a nosotros.

¡VIVA LA XXXII MARCHA NERPIO-ALCARAZ!

Un abrazo de todo corazón,
Fernando López Moraga